

éfvicos un combate de que resultaron 3 muertos y 6 heridos por ambas partes. El 29 los buques arrojaron algunas bombas sobre los pueblos inmediatos, y en la tarde el gobernador mandó incendiar 80 casas del barrio de Esquipulas, siendo incendiadas también á otro día, 30 casas del barrio de la Concepcion. Trajo un vapor 200 hombres al gobernador, y éste expidió un bando para que volvieran las familias á la ciudad, ofreciéndoles libertades y garantías y amenazando con la pérdida de sus propiedades á quienes en el término de diez días no se presentaran á reclamarlas. Por Tamulté hubo algun encuentro de que sacó 2 muertos y 6 heridos el enemigo. De más formal refriega el 12 de Julio fueron teatro las cercanías del cementerio de San Juan Bautista, pues hasta alguna pieza de artillería jugó en ella; y en la tarde se mandó incendiar las casas del Calvario y de las calles adyacentes. Despues de idas y vueltas de un vapor, del 17 al 20 de Julio, y de pasos y representaciones de las casas de comercio y de los cónsules extranjeros, el 21 hubo junta de oficiales y se resolvió la retirada, de que se envió aviso á las autoridades del Estado. A las seis de la mañana del 22 empezó á embarcar el enemigo su artillería y pertrechos, y á las once y media se alejó rio abajo la escuadra, volviendo á la ciudad el general Echagaray y unos 300 hombres suyos en el resto del día.

Los norte-americanos se retiraron por la villa de Guadalupe de la Frontera, donde alguna parte de ellos permaneció hasta la celebracion del tratado de Guadalupe. Aún existen en San Juan Bautista las ruinas de muchas de las casas incendiadas por los invasores. La llamada de Sentmanat, convertida en depósito de pólvora, fué volada en aquellos días, y se ven todavía sus restos en el barrio de Esquipulas.

Dada esta ojeada retrospectiva, volvamos al centro de las operaciones, ó sea al Valle de México.

Ocupada la capital de la República, la masa principal del ejército invasor quedó aquí en inaccion casi absoluta durante el resto de la campaña; al principio á causa de su exigüidad, y más tarde, por la idea predominante en Scott, de permitir y aun favorecer la consolidacion del nuevo gobierno mexicano, con cuya buena voluntad contaba para la celebracion del tratado de paz. Tal idea empezó á manifestarse desde Octubre, pues, habiéndose creído aquí erróneamente que Taylor tenia órden de avanzar con sus fuerzas á San Luis Potosí, el comandante en jefe le escribió encargándole que no amagara ni inquietara á Querétaro, centro de la nueva administracion. El propio comandante, á fines del citado mes, anunciaba á su gobierno que ocuparia á Atlixco en el Estado de Puebla, á Toluca en el de México, y acaso también á Orizaba en

el de Veracruz. Por último, con fecha 27 de Noviembre agregaba que, á la llegada del excedente de los refuerzos de Butler y Patterson, despues de guarnecidos los principales puntos de la línea de Veracruz á México, enviaria expediciones militares que sin tocar en Querétaro, si habia alguna probabilidad de tratado, ocuparan los distritos mineros de Zacatecas y San Luis Potosí. De estos planes solo se realizó el de la ocupacion más ó ménos permanente de Atlixco, Orizaba y Toluca, sin que fuerza alguna de consideracion llegara á avanzar con destino al interior.

Creo haber ya dicho que desde mediados de Octubre el cuartel general dictó órdenes, ántes recibidas directamente de Washington por los jefes de los refuerzos, para guarnecer los puntos del camino militar de Veracruz al centro. Scott designaba los puntos y fijaba la fuerza que debia quedar en los principales de ellos, y que respecto de ninguno bajaba de 500 hombres, ascendiendo á 1,000 en algunos; lo cual viene en apoyo de mi cálculo de la fuerza total invasora en el Oriente y el centro á fines de Diciembre de 1847.

En los últimos días de Octubre salió de México para Veracruz una fuerte columna de tropas escoltando un tren de carros para traer vestuario y municiones. En este primer convoy partieron muchos jefes y oficiales heridos ó enfermos, y entre ellos el general Quitman, quedando de gobernador de la capital en lugar suyo el general Persifor Smith, y disolviéndose la division de voluntarios de aquel mayor general, cuyos cuerpos se refundieron en las divisiones 1ª y 2ª de regulares. Dos ó tres meses despues, á consecuencia de la discordia que estalló entre Scott y algunos de sus principales compañeros de armas, se llegó á carecer aquí de mayores generales, estando arrestados Worth y Pillow y habiéndose trasladado Twigg á Veracruz, donde fungia de gobernador; y las tres divisiones existentes del primitivo ejército invasor de Oriente fueron convertidas en tres brigadas al mando de los generales Smith y Cadwalader y del coronel Riley. Gran parte de la brigada de Cadwalader fué enviada á Toluca, á coleccionar las contribuciones impuestas al Estado de México, y otro destacamento se dirigió á Cuernavaca á hacer igualmente efectivo el cobro de contribuciones. Siguieron de guarnicion en México las brigadas de Smith y Riley, y las grandes divisiones de voluntarios de Butler y Patterson. La brigada Riley se alojó en Tacubaya, la division de Patterson en San Angel, y parte de la de Butler en Molino del Rey; permaneciendo el resto de las fuerzas en la ciudad.

No obstante las observaciones que en opuesto sentido respecto de impuestos y expoliaciones habia estado dirigiendo Scott á su gobierno, las

últimas órdenes de éste le apremiaban á continuar más severamente la guerra y á imponer fuertes contribuciones militares. Se le decia oficialmente que el ejército debia vivir sobre el país, y que éste seria el medio más eficaz de que las clases acomodadas y productoras se empeñaran activamente en la terminacion de la guerra. En virtud de tales órdenes, Scott prohibió desde luego el pago de rentas de edificios públicos ó particulares ocupados por el ejército; y con fecha 15 de Diciembre, en su orden general número 376, declaró que el país seguiria militarmente ocupado hasta que pidiera la paz; abolió los estancos como el del tabaco; prohibió el pago de contribuciones á las autoridades mexicanas, y anunció nueva tarifa de impuestos que deberian satisfacerse al invasor. La orden general del mismo jefe, número 395, de 31 de Diciembre, fijó las nuevas contribuciones, y para coleccionar una parte de las impuestas al oro y la plata, fué enviado á Pachuca el 9º regimiento de infantería á las órdenes del coronel Withers.

Con análogo objeto de recaudar impuestos, y tambien para activar la persecucion á las guerrillas, salió de Veracruz en Enero, á ocupar á Orizaba y Córdoba, una seccion de los refuerzos recién llegados, puesta al mando del coronel Bankhead; pero se le anticipó el general Lane, salido de México el 18 de Enero con 350 hombres de caballería entre rifles, dragones y *rangers* tejanos, y que avanzó hasta Tehuacan con ánimo de aprehender á Santa-Anna, ocupando á su regreso las citadas ciudades de Orizaba y Córdoba, donde no halló la menor resistencia. En Orizaba se apoderó de algunos almacenes del Estado, cuyas existencias de tabaco fueron vendidas. Saliendo de Córdoba y Orizaba, reocupadas pocos dias despues por la seccion de Bankhead procedente de Veracruz, la de Lane regresó á Puebla, y en seguida á México por Tlaxcala, encontrando y derrotando á la guerrilla del coronel Falcon en San Juan Teotihuacan.

Volvió á salir de México Lane el 17 de Febrero (1848) dirigiéndose por caminos extraviados, con 400 hombres entre dragones, rifles y *rangers*, sobre Tulancingo, donde esperaba sorprender á Jarauta. Llegó el 22 á dicho punto, de que Jarauta habia salido tres dias ántes, y que algun otro jefe de guerrilla evacuó á última hora. Súpose á poco que el primero se habia situado en Zacualtipán, y se dirigió allí Lane, sorprendiendo é invadiendo la localidad el 25 al amanecer. Los tejanos entraron á galope, recibiendo el fuego de un cuartel de los suburbios, y trabaron combate con la fuerza nuestra existente en la plaza. Los dragones y rifles del mayor Polk llegaron entretanto y se posesionaron del cuartel. La lucha se prolongó en las calles, y las guerrillas tuvieron que

huir despues de perder 120 hombres, segun Ripley, y sin más baja de parte del enemigo que 6 heridos en expresion del mismo autor, lo cual nos hace recordar involuntariamente las hazañas de Gulliver. Entiendo que allí pereció, abriéndose paso, el Padre Martinez, antiguo oficial carlista de reconocido valor, y compañero de Jarauta. El caserío fué incendiado y "varios excesos —agrega el historiador norte-americano ya citado— se cometieron por las tropas en desorden, sin ser muy vigorosamente reprimidos y dando amplio margen á las amargas quejas del vecindario." Lane volvió á México el 1º de Marzo. Toluca, Pachuca y Cuernavaca habian sido ya ocupadas.

Incidentalmente he hablado de la tentativa hecha por el enemigo para apoderarse de la persona de Santa-Anna, y voy á dar aquí algunos pormenores. Lane, repito, salió de México hácia Puebla con 350 caballos el 18 de Enero, á purgar de guerrillas los caminos, y, sabedor de que nuestro ex-presidente residia en Tehuacan, avanzó de Puebla hácia aquel rumbo durante la noche del 21; ocupó dos grandes haciendas encerrando á propietarios y mozos para que nadie pudiera dar noticia de su movimiento, y ocultó en ellas á su gente, que volvió á ponerse en marcha hácia Tehuacan el 22 en la tarde. A poco andar encontró Lane un coche con 10 ó 12 hombres de escolta, á quienes quiso desarmar y aprehender, lo mismo que al viajero que venia en el carruaje; pero como dicho viajero exhibió salvoconducto del general Smith, se le permitió proseguir su marcha con todo y escolta. Lane tomó por ásperos y escusados senderos, y despues de caminar diez ó doce leguas, llegó á Tehuacan el 23, al amanecer. La seccion de rifles y dragones de Polk, ocupó las entradas y salidas de la ciudad, y los *rangers* con el coronel Hays la invadieron rápidamente. Pero Santa-Anna habia sido con oportunidad avisado por alguno de los hombres de la escolta arriba citada y que le fué enviado por el viajero del coche. Apenas tuvo tiempo de ponerse en salvo con su familia y una escolta no muy numerosa, dejando todos sus muebles y equipajes. "Éstos —dice Ripley— con excepcion del guardarropa de su esposa, fueron saqueados por las tropas."<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En la comunicacion que sobre este incidente dirigió Santa-Anna al gobierno, dice que tuvo aviso de la excursion de Lane dos horas ántes de su llegada, y que fué á refugiarse á Teotitlan del Camino, donde habia alguna fuerza del Estado de Oaxaca. "Mis perseguidores —agrega— forzaron las puertas de mi habitacion y me buscaron con extraordinario empeño, haciéndolo despues en diversas casas: la mayor parte de mi equipaje fué destrozado por los soldados invasores, y sus jefes se llevaron mi plata labrada, dos bastones, un uniforme nuevo, y otras cosas de ménos valor, segun se me ha avisado."—Santa-Anna dijo varias veces que habia sido deudor á D. Miguel Mosso del aviso del movimiento de Lane.

La víspera, ó sea el 22 de Enero, Santa-Anna habia firmado en Tehuacan una comunicacion dirigida al gobierno de Querétaro, solicitando pasaporte para expatriarse. En tal comunicacion decia, entre otras cosas: "víctima una vez del furor de las pasiones, perseguido por éstas sin piedad, para mí es casi indudable que mi infortunio se extiende hasta verme privado del consuelo que el hombre tiene de morir y ser sepultado en la tierra de sus padres, aunque la he regado con mi sangre y he peleado para tener patria." La resolucion de Santa-Anna debió ser vista con agrado por el gobierno mexicano, convencido de la necesidad de celebrar la paz que aquel amargamente censuraba; y por el invasor, que se desembarazaba así del más activo y poderoso de los defensores de México.<sup>1</sup> Fuéronle, pues, enviados el pasaporte del gobierno y un salvoconducto de Butler, jefe del ejército de los Estados- Unidos en esos dias, con cuyos documentos y una escolta de tropas mexicanas y norteamericanas, se dirigió Santa-Anna á la barra de la Antigua, embarcándose allí el 5 de Abril en el bergantin español "Pepita" con destino á Jamaica.<sup>2</sup> Al pisar el buque, debe habersele aparecido en el espejo de la memoria, la sombra del Libertador Iturbide, protector suyo, por él derrocado del trono, y que veinticinco años atrás, salia por aquella misma barra expulso y maldito de la nacion á quien su genio y su espada dieron sér. El derrocador del héroe de Iguala tomaba ahora, á semejanza suya, el camino del destierro; y México, que habia inmolido á su Libertador, pagaba así al presente los servicios de Santa-Anna, despues de haber depuesto las armas para recibir la ley del invasor extranjero. No son raros en la historia semejantes casos providenciales de expiacion de los hombres y de los pueblos.

Al consignar aquí la desaparicion de Santa-Anna, creo de justicia insertar el juicio que de él y de su conducta militar y política, formó el historiador norte-americano Ripley, instruido oficial del ejército de Scott:<sup>3</sup>

"En ninguna de las muchas vicisitudes de la extraordinaria vida de Santa-Anna hubo incidentes más notables, ni desplegó él en proporcion mayor su energía y talento de preparacion, que en la campaña de Mé-

<sup>1</sup> Con fecha 1º de Noviembre (1847) Santa-Anna habia dirigido una comunicacion al gobierno de Querétaro, pretendiendo conservar derechos á la presidencia y negando á dicha autoridad el de haberle quitado el mando del ejército. El ministro D. Luis de la Rosa le contestó lo que era del caso. Los partidarios de Santa-Anna, ántes y despues intrigaron y se movieron en Querétaro y otras partes, pero sin resultado alguno favorable.

<sup>2</sup> Lerdo de Tejada. "Apuntes históricos de Veracruz."

<sup>3</sup> "The War with Mexico," Tomo II, página 511.

xico. Habia vuelto del destierro á su país, siendo saludado como defensor suyo; habia levantado un ejército numeroso y perdidole en la Angostura; habia sofocado una revolucion en la capital y formado otro ejército, deshecho ante el asalto de los invasores á las líneas de Cerro-Gordo. Acusado y proscrito, habia, sin embargo, conservado el poder, recobrado parcialmente su popularidad y levantado otra vez nuevo ejército, el más grande en campaña en México desde la conquista española; habia fortificado la capital y defendídola con la intriga y las armas hasta que fué imposible toda defensa. Aún mantenía el campo del modo que podia, y, al cabo, dió término en Huamantla á sus operaciones.

"Raras veces tan continuada adversa suerte ha sido el resultado de los esfuerzos de un hombre tan hábil como Santa-Anna. Si un jefe de tan extensa capacidad como la suya y con su perfecto conocimiento de los recursos de México, se hubiera hallado al frente de buenas tropas, no habria podido ser dudoso el resultado de sus operaciones. Pero el espíritu de las tropas no estaba en relacion con el talento del comandante. Faltaba la fuerza moral; y, debilitada y deshecha como habia sido en las innumerables revoluciones de México y en las batallas de Palo-Alto, Resaca y Monterey, ántes de que Santa-Anna comenzara sus operaciones, los esfuerzos de este jefe en el campo no son comparables á sus esfuerzos en el gabinete. No puede negarse, en verdad, por ninguno de los amigos de Santa-Anna, que, con toda su habilidad, hay que descubrir en el conjunto de sus operaciones militares positivas, en los momentos de suprema crisis del combate, una inestabilidad de designio ó propósito que nunca dejará de arruinar á cualquier general que, por grande que sea su talento, no cuente con tropas ya excelentes de suyo. Jamás un general que obra así, inspiró sentimientos de valor, ni indujo á conducirse bizarramente. Pero la magnitud de los planes de Santa-Anna, la celeridad de sus marchas y la habilidad de su intrigante diplomacia, le hacen acreedor á la fama, no obstante sus faltas y lo vicioso de su carácter moral."

Tal fué, podemos decir, la opinion del enemigo acerca del hombre á quien, cualesquiera que hayan sido sus errores y faltas, la historia colocará en el honroso puesto de primer batallador de México en la campaña de 1846 á 1848.

Demos ahora un vistazo á lo que pasaba en la Baja-California y en nuestras costas del Pacífico.

Se ha visto en el capítulo XI de esta obra, que al regresar el general Kearny á los Estados- Unidos, el coronel Mason quedó establecido en la Alta California, é intentaba ocupar la Baja. Una seccion del regi-

miento de Voluntarios de Nueva-York con el teniente coronel Belton, se posesionó, efectivamente, de la Paz, y permaneció allí algunos meses sin ser molestada.

A principios de Octubre de 1847, el comodoro Shubrick empezó á tomar disposiciones para apoderarse de los principales puertos nuestros más al Sur en las costas del Pacifico; intentando obrar desde luego contra Mazatlan para hacer allí efectivo el cobro de los impuestos recientemente decretados. Salió de Monterey de California, contando con agregar á su expedicion la fuerza de Belton que guarnecía la Paz, y los buques "Congress" y "Porstmouth" con que expedicionaba el capitán Lavallette. Pero el estado de cosas en la Baja-California, no solo no le permitió retirar la guarnicion de la Paz, sino que le obligó á dejar en San José un destacamento de 25 hombres. Tampoco pudo reunirse desde luego con Lavallette y sus dos buques, que expedicionaban en el golfo de California, y que, despues de apresar alguna embarcacion mercante, anclaron á la vista de Guaymas el 16 de Octubre, entrando en el puerto el 19 é intimando rendicion al coronel Campuzano que allí mandaba. Este jefe pidió plazo de algunas horas para decidirse, y las empleó en evacuar la ciudad é internarse con su fuerza y toda la artillería. El 20, despues de un cañoneo de tres cuartos de hora no contestado, Lavallette ocupó la localidad; hizo destruir en ella las fortificaciones, reglamentó el cobro de impuestos, dejó al "Porstmouht" vigilando el puerto, y en el "Congress" se retiró á reunirse con la escuadra, que halló en San José.

Salieron de este último punto el 8 de Noviembre los buques "Independence," "Congress" y "Cyane" al mando de Shubrick, sobre Mazatlan, en cuya rada anclaron el 10 en la tarde, intimando á otro dia rendicion al coronel Tellez. Hizo pedazos éste la comunicacion de Shubrick y no quiso ni recibir á sus enviados; enterró sus piezas de artillería y municiones, evacuó la ciudad y se retiró á Palos Prietos. A la una de la tarde del 11 desembarcaron tropas enemigas y ocuparon la ciudad con arreglo á un convenio firmado por las autoridades civiles. Mazatlan fué conservado por las fuerzas navales norte-americanas, no obstante las hostilidades del coronel Tellez, hasta fines de Marzo, que recibió Shubrick noticia oficial del armisticio.

Entretanto, Mulejé, en la playa oriental de la Baja-California, habia sido bombardeada á principios de Octubre, por el buque "Dale" al mando de Selfridge, quien, despues de desembarcar alguna tropa y de derrotar con ella á las guerrillas más cercanas, se retiró hácia la Paz. Las fuerzas mexicanas que habian ido organizándose al mando de Pineda,

atacaron á las guarniciones norte-americanas de la Paz y San José. La del primero de estos puntos, á las órdenes del teniente coronel Belton, fué acometida el 16 de Noviembre por unos 300 hombres que, si bien rechazados de pronto, siguieron asediando la plaza hasta el 8 de Diciembre que llegó el "Cyane" y los obligó á retirarse. San José, al mando del teniente Heywood, fué igualmente embestida del 19 al 21 de Noviembre, debiendo el enemigo su salvacion á la llegada de dos buques. Durante dicho mes, la guarnicion de Guaymas fué muy hostilizada de las guerrillas que se habian reunido á inmediaciones de la ciudad: el comandante Selfridge desembarcó un destacamento de 65 marinos, fué con ellos á atacarlas, y resultó herido. En Enero siguiente, algun destacamento de los buques "Lexington" y "Whiton" desembarcó en San Blas y se apoderó de un bote y de unos cuantos cañones antiquísimos; pero el expresado puerto no fué conservado por el enemigo.

Desde fines del citado Enero las fuerzas mexicanas volvieron á amagar á las guarniciones enemigas en los principales puntos de la Baja-California. El nuevo asedio de San José empezó el 22, cayendo prisioneros 8 norte-americanos que se habian alejado de la poblacion. El fuego de las guerrillas duró desde el 4 de Febrero hasta el 15, en que un destacamento del "Cyane," buque despachado de la Paz por Shubrick, desembarcó á las órdenes del comandante Du Pont, hizo retirar á nuestra gente, y reforzó á la guarnicion de San José, que solo conservaba ya su cuartel, estando el resto de la localidad en poder de los mexicanos. El enemigo menciona una baja suya de 12 hombres entre muertos y heridos, aparte de los 8 prisioneros arriba citados. Durante el mes de Marzo, destacamentos á las órdenes del teniente coronel Belton y del comandante Du Pont recorrieron diversas comarcas de la Baja-California, derrotaron á nuestras guerrillas en San Antonio y Todos Santos, y obligaron á Pineda y algunos otros jefes á rendirse; quedando en paz y en poder del enemigo ambas Californias hasta la terminacion de la guerra, terminacion de que el coronel Mason no recibió noticia en Monterey hasta Agosto de 1848.<sup>1</sup>

En materia de operaciones militares, solo me falta dar noticia de lo acaecido nuevamente en el Estado de Chihuahua, donde se derramó, innecesaria é indebidamente por cierto, la última sangre en la guerra de invasion de México.

El general Price, que habia quedado al frente de la administracion

1. Así estas noticias como las siguientes, relativas á Chihuahua, están tomadas de la obra de Ripley ya citada.

norte-americana de Nuevo-México, se propuso á principios de 1848 expedicionar contra Chihuahua; y el 8 de Febrero salió de Santa Fe con una brigada compuesta de tres compañías de dragones de los Estados-Unidos, seis de caballería del Missouri, dos de infantería del mismo Estado, y cuatro de Voluntarios de Santa Fe, entre infantes y de caballería. Dos de las expresadas compañías servían en calidad de artilleros, y venían con esta fuerza 10 piezas ligeras. Aunque al aproximarse Price á Chihuahua; á principios de Marzo, se le hizo saber en lo privado la celebracion del tratado de paz, no quiso dar crédito á la noticia y ocupó el 7 la ciudad, evacuada de antemano por el gobernador D. Angel Trias, que se retiró con la fuerza mexicana á Santa Cruz de los Rosales.

A la vista de este último punto llegó Price el 9 de Marzo con 250 caballos, y se dispuso desde luego á atacar á Trias, previa intimacion de que se le rindiera. El gobernador de Chihuahua solicitó una tregua, asegurando al jefe enemigo ser ciertas las noticias relativas á la celebracion del tratado; y Price suspendió unos cuantos dias el ataque, sitiando entretanto la villa y enviando por su artillería. No habiéndole llegado la noticia oficial del tratado y sí la artillería y demás gente suya, Price dispuso su ataque el 16 de Marzo, estableciendo sus diez piezas en dos baterías al Noroeste y al Oeste de la villa y apostando sus tropas en otros puntos ventajosos. Rompiéronse los fuegos á las diez y media de la mañana y duraron cosa de una hora. Ripley dice que la fuerza de Trias constaba de unos 900 hombres con 11 piezas de artillería. El enemigo entendió que era amagada su retaguardia, y se retiró á distancia de un cuarto de legua, lo cual hizo creer á los mexicanos en su propio triunfo. Pero, desengañado Price de que no se le amagaba formalmente por la espalda, reocupó sus primeras posiciones, renovó el fuego de su artillería, hizo á sus dragones desmontar, y emprendió segundo ataque, prolongado hasta que la fuerza nuestra se rindió en la noche, quedando prisioneros Trias y 42 oficiales, y toda la artillería y municiones en poder de los norte-americanos. Los principales jefes fueron puestos en libertad bajo su palabra, y Price volvió con su brigada á Chihuahua, donde permaneció hasta la llegada del aviso oficial de la paz. Tal es la version del enemigo, quien agrega que las bajas de Price en Rosales no excedieron de 4 muertos y 19 heridos.

Segun la version mexicana, <sup>1</sup> la circular relativa á la celebracion del tratado se recibió en Chihuahua desde el 21 de Febrero. Trias se retiró de dicha capital con 400 hombres y 8 piezas, y reunió otros 100 hombres

<sup>1</sup> "Apuntes para la Historia de la Guerra," página 397.

en Rosales, donde tuvo con Price dos conferencias el 9 de Marzo, sin lograr un arreglo, porque el jefe enemigo alegaba no haber recibido noticia alguna oficial que confirmara la recibida por Trias. El primer ataque del 16 empezó á las ocho de la mañana y duró hasta las doce y media, habiendo á esta hora retrocedido los norte-americanos abandonando algunas piezas de artillería, un carro y otros efectos. Nuevamente organizado, y con mejor conocimiento del terreno, el enemigo atacó segunda vez y tomó la villa al oscurecer, entregándose á no pocos excesos. El general Trias y el coronel Justiniani fueron bien tratados del vencedor, quien elogió la defensa y dejó á todos nuestros oficiales su espada. Ni á consecuencia de la confirmacion oficial de la noticia del tratado de paz, ni ante la orden formal del comandante en jefe Butler, evacuó Price á Chihuahua sino hasta que tuvo á bien hacerlo.

Tal fué en la campaña de 1846 á 1848 el último hecho de armas; obra exclusiva del capricho de uno de los jefes invasores, quien, ya que no diera crédito al aserto de un militar y funcionario público pundonoroso como Trias cuando éste le decia que se habia firmado ya la paz, nada habria perdido con suspender unos cuantos dias más sus operaciones en espera de que la noticia le fuera comunicada á él mismo por el cuartel general, librándose con ello de la responsabilidad de la sangre inútilmente allí derramada.

En mi anterior capítulo ofrecí resumir las bajas del enemigo durante la campaña toda, segun sus propios datos citados en el curso de esta obra. Hallo ahora que, por falta de sus estados oficiales relativos á las acciones de Palo-Alto y Resaca, á los combates extramuros de Veracruz y á muchísimos otros hechos de armas, <sup>1</sup> la noticia general que ofrecí tiene que ser muy incompleta, y no puede dar idea siquiera aproximada de la suma de tales bajas. De los datos oficiales y noticias de historiadores del enemigo, que he venido citando, solo tenemos el siguiente resultado:

Acciones de Palo-Alto y Resaca, muertos y heridos...	166
Monterey de Nuevo Leon.....	488
Angostura.....	746
Chihuahua y Nuevo-México (primera época).....	88
Californias (primera época).....	49

A la vuelta..... 1,537

<sup>1</sup> Por ejemplo, los de Urrea y Canales, en que el enemigo perdió mucha gente, cuyo número no fija.

	De la vuelta.....	1,537
Veracruz.....		103
Cerro-Gordo.....		431
Valle de México.....		2,703
Refuerzos de Cadwalader, Lally, etc.....		174
Puebla, Huamantla, Atlixco y Matamoros.....		104
Zacualtipan.....		6
California y Chihuahua (segunda época).....		43
	TOTAL.....	5,101

Con excepcion del cómputo de muertos y heridos en la Angostura, Cerro-Gordo y Valle de México, no hallamos en los partes del invasor sino mencion casual de alguna fraccion de sus pérdidas, pues en casi todos aquellos documentos se refiere á estados no publicados conjuntamente, y que no he podido proporcionarme. Operaciones hay como las de la Huasteca, Tabasco y Mazatlan, respecto de las cuales no hallo ni simple indicacion de las bajas, y éstas, de consiguiente, para nada figuran en el resúmen arriba inserto.

Afortunadamente, un dato norte-americano que ignoro haya sido contradicho, viene á darnos luz en el particular. En uno de mis primeros capítulos inserté, y ahora repito, por ser utilísimo á mi objeto, el siguiente pasaje de la "Revista de los Treinta años," de Benton, citado en la "Historia de los Estados-Unidos," de Spencer, continuada por Horacio Greeley desde el período de la presidencia de Buchanan:

"..... Lo que más debe lamentarse es que tal guerra costara tanta sangre. El número de Regulares que marcharon á México ascendió á 27,500 hombres, y á 71,300 el de los Voluntarios, componiendo unos y otros un total de 99,000 hombres: ahora bien, de éstos, unos 40,000 se retiraron ó fueron dados de baja; de 4 á 5,000 desertaron; y las pérdidas por muerte en los combates, de enfermedad ó por otras causas, no bajaron de 25,000 hombres."

Suponiendo que no haya pasado de 10,000 el número de las bajas en acciones de guerra, siempre resultará diezmado el invasor, lo cual no habla desfavorablemente respecto de la defensa del invadido.

Como en este capítulo se da noticia de las últimas operaciones militares de Santa-Anna y de su expatriacion, creo oportuno rectificar y aclarar en él lo que acerca de los convenios que dicho general celebró con

los tejanos siendo prisionero suyo despues de la batalla de San Jacinto, expuse incidentalmente en dos partes de este libro.

Dije en sus páginas 13 y 14: "Al caer Santa-Anna prisionero en San Jacinto, el deseo de conservar su vida y de salvar su ejército le indujo á firmar el contrato que los tejanos le impusieron, y en cuya virtud el mismo Santa-Anna y los principales jefes á sus órdenes reconocian la independencia de Tejas y su extension de límites hasta el Bravo, y se comprometian á procurar la confirmacion de tal pacto por el gobierno mexicano, que, como era natural y debido, dióle por nulo y de ningun valor ni efecto." Acerca del mismo asunto y de la falta de fundamento de las acusaciones de Gamboa, dije en la página 419: "Los convenios de 1836 lo único que prueban es que Santa-Anna, viéndose en poder de un enemigo irritado, se acobardó y comprometió su propio decoro contrayendo compromisos que no obligaban á la nacion, ni siquiera á su ejército."

Un erudito amigo mio que desde Bruselas sigue con interés la publicacion de estos apuntamientos, comunicándome valiosas noticias y observaciones, me dice con referencia á lo expuesto en las páginas 13 y 14: "El contrato á que se hace alusion en esas líneas no puede ser otro sino el convenio celebrado en el puerto de Velasco el 14 de Mayo de 1836. Este arreglo está firmado solamente por el general Santa-Anna y por David G. Burnett, James Collinworth, Bayley Hardeman y P. H. Grayson. Contiene diez artículos, y los tres principales son éstos: 1º El general Antonio López de Santa-Anna se conviene en no tomar las armas ni influir en que se tomen contra el pueblo de Tejas durante la actual contienda de independencia. 2º Cesarán inmediatamente las hostilidades por mar y tierra entre las tropas mexicanas y tejanas. 3º Las tropas mexicanas evacuarán el territorio de Tejas, pasando al otro lado del Rio Grande del Norte.—Los demás artículos son referentes á asuntos de orden militar sin importancia. No hubo, pues, reconocimiento de la independencia de Tejas ni por Santa-Anna, ni mucho ménos por los jefes á sus órdenes."

Agregaré que este convenio público consta en las "Memorias para la historia de la Guerra de Tejas" del general Filisola, y que su art. 10º decia: "El general Antonio López de Santa-Anna será enviado á Veracruz tan luego como se crea conveniente."

Si solo á este convenio público debiéramos atenernos, la conclusion que de él deriva mi corresponsal, seria exacta en todas sus partes. Necesario es, sin embargo, advertir que desde la época misma del citado convenio público, y á causa, sin duda, de la falta de un arreglo interna-

cional, se dió á la estampa en Tejas y en los Estados-Unidos otro convenio *secreto* que se dijo haber sido celebrado en la misma fecha de 14 de Mayo de 1836, en el puerto de Velasco, por Santa-Anna con el presidente de Tejas David G. Burnett, los secretarios de Estado y de Hacienda Collinsworth y Hardeman y el procurador general Grayson, y cuyos artículos fueron éstos:

“1º No volverá (Santa-Anna) á tomar las armas, ni á influir para que se tomen contra el pueblo de Tejas durante la presente contienda de independencia.

“2º Dictará sus providencias para que en el término más preciso salga del territorio de Tejas la tropa mexicana.

“3º Preparará las cosas en el gabinete de México para que sea admitida la comision que se mande por el gobierno de Tejas, á fin de que por negociacion sea todo transado y reconocida la independencia que ha declarado la convencion (tejana).

“4º Se celebrará un tratado de comercio, amistad y límites entre México y Tejas, no debiendo extenderse el territorio de éste último más allá del Rio Bravo del Norte.

“5º Siendo indispensable la pronta marcha del general Santa-Anna para Veracruz para poder ejecutar sus solemnes juramentos, el gobierno de Tejas dispondrá su embarque sin pérdida de más tiempo.

“6º Este documento, como obligatorio á cada parte, deberá firmarse por duplicado, quedando cerrado y sellado hasta que, concluido el negociado, sea devuelto en la misma forma á S. E. el general Santa-Anna; y solo se hará uso de él en caso de infraccion por una de dichas partes contratantes.”

El diputado D. Ramon Gamboa en su “Impugnacion al Informe de Santa-Anna” (páginas 10 y 11) reprodujo el texto cabal de este convenio secreto, y las siguientes líneas del mensaje del presidente Polk en Diciembre de 1846: “En el mes de Mayo de 1836, Santa-Anna, por medio de un tratado con las autoridades tejanas, reconoció en la forma más solemne la plena, entera y perfecta independencia de la república de Tejas. En consecuencia, las hostilidades se suspendieron, y el ejército que invadió á Tejas bajo su mando, volvió, sin ser inquietado, á México, en espera de un arreglo.” El historiador norte-americano Ripley en su obra “The War with Mexico,” tomo I, pág. 35, fué mucho más léjos, pues dice: “Tejas se declaró independiente. La victoria de San Jacinto vino á poco, y el presidente mexicano se halló prisionero en poder de los insurrectos. Su libertad fué obtenida por medio de la celebracion de un tratado en que la independencia de Tejas fué reconocida por él como je-

fe de la nacion mexicana, y por Filisola, Urrea, Ramirez de Sesma y Gaona como jefes de las fuerzas, y todos y cada uno se obligaron, con su carácter personal y oficial, á procurar la confirmacion del tratado por el gobierno legítimo de México. Los límites de Tejas al Sur y al Oeste fueron entónces fijados en el Rio Grande desde su desembocadura hasta su fuente, siendo así reconocidos por el presidente mexicano y sus jefes, y retirándose sus tropas á la márgen occidental del rio.”

Resulta de todo lo expuesto que, aun cuando fuera indisputable la autenticidad del convenio secreto —acerca de lo cual carezco de los datos necesarios para formar juicio— el compromiso de Santa-Anna respecto de la independencia y de los límites de Tejas, se habria reducido á preparar en México el reconocimiento de la primera, y á lo sumo, el tratado que deberia fijar los segundos en el Bravo: resulta asimismo que los jefes de las divisiones de Santa-Anna á nada se comprometieron por acto propio, ni quedaron en virtud de los compromisos del mismo Santa-Anna sujetos á otra cosa que á evacuar inmediatamente el territorio de Tejas, lo cual hicieron, no precisamente á causa de las órdenes apremiantes del caudillo á quien el simple hecho de estar en poder del enemigo habia despojado de toda autoridad sobre sus tropas, sino porque así se juzgó indispensable á la salvacion y conservacion de nuestro ejército, como aparece de las comunicaciones oficiales y de las “Memorias” de Filisola. Si los asertos del presidente Polk y del historiador Ripley no han debido basarse sino en el convenio secreto de que aquí se da noticia, ya se ve cuán maltratada salió la verdad histórica de los labios del primero y de la pluma del segundo. Tales asertos, la idea vaga que yo conservaba del convenio secreto, y la falta de estudio é investigacion de una materia que en realidad no entraba en el periodo ni en el dominio de mi narracion y que, repito, solo incidentalmente mencioné, me hicieron decir en las páginas 13 y 14 lo que el lector ha visto y que aquí rectifico, en términos relativos respecto de Santa-Anna, y absolutos respecto de los jefes de sus divisiones en la campaña de Tejas en 1836. El descubrimiento de inadvertencias y errores de tal estilo en labores emprendidas con el sincero deseo de no apartarse de la verdad y la justicia, es el más eficaz preservativo contra los humos de la vanidad para quien escribe, y una prueba más de lo difícil del acierto en este género de escritos y de su gran necesidad de indulgencia de parte de los lectores.